

# CORRUPCION Y CULTURA

GMO. LEON ESCOBAR HERRAN.

! UN FANTASMA RECORRE las democracias: el de la corrupción!

Bien cierto es que no se trata de un fenómeno nuevo; ha existido siempre, en todas partes, pero ello no nos autoriza a trabajar bajo aquella peligrosa lógica que se expresa en el refrán "mal de muchos, consuelo de tontos".**Error! Bookmark not defined.**

Ruyard Kipling nos narra como en una de las bases de la pirámide de Cheops aparecen grabados como denuncia aquellos versos:

“¿ Quién dudará que el verdadero secreto  
oculto bajo la pirámide de Cheops  
fue que el contratista  
engañó al faraón en varios millones ?”

Mencio, discípulo de Confucio, afirmaba que la corrupción comienza cuando frente a una acción o una decisión el rey -el ejecutivo- se pregunta: "¿será útil para acrecentar mi poder?", ignorando que los funcionarios que lo rodean se preguntan -frente al mismo suceso-: "¿será útil para nuestros partidos?", pero ignorando ellos también que los funcionarios de menor categoría y los concejales se hacen igualmente la pregunta: ¿En que beneficiará esto a mi familia?".

La corrupción comienza en el "interés cuando éste no está controlado por la ética, cuando hay un déficit en el sentido ético que es el que nos permite "ser dueños de la vida y de la historia".

Nadie puede ser tan iluso - o tan santo- para suponer que no se busque en el actuar personal un beneficio propio, pero es preciso saber que éste sólo es legítimo cuando va acompañado de la convicción de realizar también con él un beneficio común.

La ética indica que la libertad personal sólo lo es si en su ejercicio contribuye a la construcción de una sociedad más humana. La libertad sola conduce a la corrupción; sólo la libertad responsable ante el bien común es capaz de darle base real a la convivencia. El "pragmatismo" en boga se centra en la mal entendida libertad de lograrlo todo en el menor tiempo, sin importar a quién se maltrate, ni a quién se perturbe, ni quién tenga que padecer los atropellos que causan los "afanados" por el éxito.

Resulta que no hay lindero ni hay cauce; lo importante sería preguntarse: ¿Cuál es el acuerdo ético que canaliza y dimensiona los esfuerzos particulares en una sociedad?

Y esto es importante por dos razones: la primera, porque la ética pública es inseparable de la ética privada; no se puede suponer que en una misma persona concurren las facetas de un corrupto público y un honesto privado, así como tampoco es posible encontrar en alguien un honesto público y un corrupto privado. Quien es corrupto u honesto en una dimensión, lo es también en la otra.

La segunda razón es muy simple: el acuerdo ético es imprescindible si se aspira a "convivir". Cada persona debe tener la certeza de no ser "el tonto bueno del paseo" sino que ha de estar cierto que aquello que él hace y lo que otros hacen contribuye a lograr algo que a todos beneficia.

## 1. El Desencanto de Occidente

Lech Walessa nos dice que el río de la ética - es decir, el de la no corrupción- tiene dos orillas: la verdad es una, la credibilidad es la otra; ambas contienen la potencia de la sociedad. La verdad sin credibilidad es perniciosa, así como la credibilidad sin verdad está vacía. Si las dos orillas no son igualmente fuertes, todo se desborda y la sociedad revienta.

No nos alejemos de la imagen del río; la fuente de donde nace nos indicará la calidad del agua y su cantidad. Rafael Pombo, poeta colombiano, en un bello poema ya olvidado, hablaba del agua, diciendo "agua que desde su

fuerza nació emponzoñada ya", para referirse a los valores que animan a una sociedad. ¿Con qué valores hemos nacido nosotros y nacerán las nuevas generaciones?.

¿Hacia dónde va el río? La pregunta solo puede ser respondida con un diseño de sociedad que cree el consenso que nos conduzca "de la democracia que tenemos a la democracia que anhelamos". Si no hay diseño finalista, una utopía posible, se represará el cauce y terminaremos inundados, sin ética.

Vivimos sin valores, así tengamos una excelente bolsa de valores. En la actual crisis que vivimos, Occidente se encontró sin familia porque a fuerza de equívocos fue estableciendo un modelo de pareja en donde lo que interesa es que sean dos sin importar qué sean; en donde la pareja se aparea mientras la familia se comunica; se encontró que si bien se poseen "miedos comunes" no hay diseños comunes para superarlos; en donde se parte de la creencia evidente de que el costo social deberán continuar pagándolo los pobres que siguen siendo constituidos en esa masa cuyo sacrificio conserva en vida la nación y mundialmente salva la democracia; en donde se encubre, con el argumento de la superpoblación, la verdadera causa de la pobreza, que es la desigual e inequitativa distribución de la riqueza en todos los ordenes y de las oportunidades.

Occidente -desconcertado- descubre en su Norte que aunque todavía tiene instituciones, "un cierto olor a podrido las recorre" pues tiene una juventud tan gastada como sus mayores, sin ideales y sin arraigo familiar, económicamente xenófoba que coloca desde ya interrogantes a su porvenir. Y en el Occidente pobre, descubrimos que aún nuestras instituciones fueron sacrificadas y el Estado, en muchas ocasiones, es tan sólo la agencia de aseguramiento de privilegios consolidados.

No es posible ocultar esa dolorosa ternura con la que ocasionalmente se preguntan, ¿cuándo están amenazados los sectores del poder?, ¿dónde están los valores?, ¿dónde está la familia? Pero eso pasa pronto y luego se sigue haciendo lo mismo.

El Dios del consumo y el Dios del hedonismo han querido eliminar al Dios verdadero; se desconoce que la ética, el derecho y la sociedad son anteriores al Estado, y se trata de sustituir con la legislación positiva lo que es imperativo de

la naturaleza; se trata de sustituir la conciencia con la información; y -lo que es mayor perversidad- se trata de convencer al pobre de que él es el único responsable de su desgracia.

Para colmo de males, el Occidente pobre descubre que se le acabó la política y que si todavía pueden gobernar los de siempre es porque no hay alternativa plausible.

## 2. Definir qué es el Bien Común

Todo lo dicho es lógico; la política está vinculada a la concepción -a la intuición- que tengamos del hombre y de la sociedad. Perdido el hombre se pierden el derecho, la ética y la conciencia, y se desvanece Dios.

La política es esfuerzo por construir una sociedad; pero ¿cuál es la sociedad que se quiere construir? La política es el arte de realizar el bien común; pero, ¿en qué consiste ese bien común? Definir ambos conceptos es la tarea de la ética que debe generar igualmente esa creativa simetría de los fines y de los medios.

La política apela a lo humano que hay en el hombre. Y en ella se pone en evidencia la calidad de humanidad que hemos logrado.

Maquiavelo supedita la ética a los intereses -hoy sería un auténtico "yupie" pragmático egresado de Harvard o Chicago-; Kant aconseja la honradez como la mejor política; el cristianismo vincula política a la fuerza plena de la verdad.

Una de las orillas del río, hemos dicho, es la orilla de la "verdad". Cuando empezó el derrumbe del comunismo hubo un cimbronazo en Occidente. ¡Nada hay tan duro como la muerte de un buen enemigo! Toda la fuerza de la cultura de Occidente estribaba en la confrontación: ella lo legitimaba todo. De repente, terminada la Guerra Fría, el vencedor supo que estaba vacío y tuvo que hacerse a la búsqueda de "algo" que le diera sentido hacia adelante.

Václav Hável, el presidente checo, propuso la verdad y la credibilidad como orillas ciertas de la democracia. Esto suena bien, pero ustedes saben lo difícil que es. Decir la verdad y ser creíbles es volver a fundar la política en la ética. Si estamos como estamos no es por culpa de la verdad sino de su ausencia, y la política aborrece el vacío, ya que donde se escatima la verdad ella es sustituida por la mentira.

A este pensador y dirigente político debemos acciones como las de "manipuliti" en Italia y las comisiones de "Verdad y Justicia" en los varios países que las han integrado.

Verdad y credibilidad exigen mucho: hay que combatir la corrupción de los medios; Alan García, Carlos Andrés Pérez, Collor de Mello, Bettino Craxi y los miles de detenidos en Italia hablan bien de la fuerza de la verdad; pero es preciso tener en claro que -salvo en algunas excepciones- a toda corrupción política va vinculada una corrupción económica y que toda corrupción pública va aparejada con una corrupción privada. No hay economía sana donde hay corrupción política, así como no hay política sana allí donde campea la corrupción económica.

Pero combatir la corrupción de los medios no es suficiente; tengo el temor de que el neoliberalismo acepte llevar sus corruptos a la picota pública y hacer el "gran espectáculo" que le permita ocultar la gran corrupción que todavía permanece en el secreto y que le hace posible sobrevivir.

Me refiero a la "corrupción de los fines", a la corrupción del Estado y de la política y de la sociedad que han "corrompido" el ejercicio del Bien Común. Quien pida pruebas las tiene al canto. Cada pobre y la reunión de la pobreza son pruebas fehacientes de la corrupción de los fines. Cada excluido y todos los excluidos son el "memorial de denuncia" de la corrupción de la política.

### **3. La Confianza acorralada**

Corrupción es decirle no a la integración; corrupción es darle a la gente la sensación de que no es capaz; corrupción es llevar a la gente a pensar que es

mejor una vida de siervos satisfechos y hartados que de señores austeros.

Una sociedad preñada de pobres y de excluidos no merece el calificativo de moderna ni la denominación de desarrollada; modernidad y exclusión, modernidad y pobreza se contradicen. Los excluidos y los pobres no son una cantidad estadística: son el sustento de nuestra fe, de la ética y de la política.

La verdad -el anticorruptor por excelencia- nos señala que es hora de que sustituyamos "la razón del Estado" por la "razón de humanidad", porque tengamos por cierto que ha llegado la hora en que si no hacemos lo imposible tendremos que resignarnos a lo inexorable.

La corrupción produce un gran daño social. Por eso la verdad ha de estar acompañada por la credibilidad.

No basta conocer la verdad. Hacerla creíble depende de las actitudes con que la acompañemos; no basta saber la verdad, hay que decirla. Bien escasa es, hoy día, la virtud de la "credibilidad"; se dice que gran parte de la crisis manifiesta está compuesta por esa terrible desconfianza que crece entre los seres humanos cuando entran en relación. ¿Se le podrá creer? ¿Qué intenciones oculta? ¿Qué hay detrás de cada palabra? ¿Qué encubre ese gesto? ¿Qué oculta esa mirada? Todas estas son preguntas que surgen a diario en la comunidad en que vivimos, preguntas que expresan la desconfianza que ha venido haciendo carrera y que lleva al lamentable estadio de advertir que relacionarse con alguien sólo es posible estando a la defensiva, que hay que creer y pensar lo peor para luego no llevarse sorpresas ni desengaños.

Es posible que esto tenga algo de natural -como piensa Elías Canetti en **Masa y poder** -pero lo más cierto es que tiene mucho de adquirido a través de múltiples experiencias que a diario hemos vivido.

Una de las primeras advertencias que se reciben es aquella de no confiar en nadie porque no se conocen de ordinario las intenciones de la gente; otra es afirmar que nadie dice toda la verdad sino aquella parte que le conviene, con lo cual se está ya diciendo -en silencio, es cierto- una mentira; otra advertencia es aquella de no dejarse ilusionar con los cantos de sirena de quienes quieren

utilizar a otros; otra, más grave aún, el ponernos alerta sobre el interés del otro que nos maravilla con el sensacionalismo de la oferta, situación que ha conducido a aquel dicho: "De tan bueno no dan tanto"; otra más es la consabida situación de quien halaga para conseguir algo.

Me atrevo a decir que se nos ha educado para desconfiar y -más aún- se nos ha advertido de nos ser "ingenuos", calificativo éste que nos define en buena parte la desventajosa situación de quien tiene la "terrible" virtud de creer en la buena fe ajena, cuando lo común es regirse por la norma de oro del "piensa mal y acertarás".

Sucede que la confianza está siendo acorralada. Por lo general la gente normal cree en la familia, y uno de los mayores golpes se recibe cuando, por ejemplo, los hijos no pueden ya confiar en los padres; similarmente sucede cuando en la experiencia de colegio se llega a descubrir que no se puede confiar en el maestro, o cuando se va ganando la certeza de no poder confiar en los amigos, en la familia constituída y -lo que es peor- cuando de repente se encuentra uno con la sorpresa de no poder confiar ni en uno mismo.

#### 4. El reino de la mentira

Se nos ha enseñado -y es cierto- que los periódicos mienten al comunicar algo y ocultar otras cosas, lo que constituye aquella diferencia entre la opinión pública y la opinión publicada; hemos podido constatar que la radio miente por lo mismo y por conducir muchas veces a través de la entrevista a que alguien "de pie" para destruirlo, cuando el titular niega lo que está en el contenido o cuando se afirma algo par construir sobre ello opinión; la televisión padece del mismo mal y es así como el ser humano se va viendo acorralado pero va aprendiendo que la verdad no es rentable.

Se nos ha enseñado que el político miente y que miente el vendedor cuando ofrece algo que niegan las letricas pequeñas de las instrucciones o de las condiciones; hemos aprendido que la justicia miente a medida que se politiza y que mienten las instituciones; se nos ha dicho que las estadísticas engañan,

que las líneas aéreas mienten para dar razón por sus retardos y que -en definitiva- estamos rodeados de mentira por todas partes.

Cuán falso es en esta sociedad moderna nuestra la afirmación de que "primero cae un mentiroso que un cojo". Yo he llegado a la conclusión que, de seguir siendo cierta, los cojos son las personas mejor paradas y equilibradas del universo.

Y no es que esta desconfianza generalizada sea de ahora; en tiempos pasados existía un doble mecanismo para propiciar la aparición de la verdad verdadera, a saber el juramento y la palabra de honor. Luego de muchas experiencias ni el uno ni la otra dan certeza alguna porque la primera supone creer en Dios y la segunda difícilmente encuentra honor para sustentarse.

Y sin embargo se nos pide, se nos reclama -reclamamos-, que creamos en la democracia, en el presidente, en el parlamento, en los jueces, en los medios de comunicación, en los maestros, en el comercio, en la apertura, en el defensor de los derechos...¿Cómo hacerlo si tan sólo se nos ha enseñado a desconfiar? ¿Cómo hacerlo si sólo a través de la mentira y la estratagema se logra algo?

No puede haber paz, no puede haber reconciliación, no puede existir seguridad, no puede haber gobernabilidad, ni puede florecer la democracia allí donde no hay verdad. Urgente es, por lo tanto, recuperar en la familia y en la educación el amor por la verdad. Todavía recuerdo cómo mis padres hacían negocios de "palabra", cómo asumían compromisos de "palabra" y cómo los cumplían.

## 5. Recuperar la credibilidad

De alguna manera hay que regresar a esa honestidad que fundamentaba la credibilidad. Hoy en día da tristeza ver en América Latina a presidentes rogando que les crean; a militares, a jueces, procuradores y fiscales rogando que les crean, o que al menos les concedan el beneficio de la duda.

Todos suplican "credibilidad" porque saben que ella es el único legitimador



real de una verdadera humanidad y de una cierta democracia. Lo grave es que cuando se pide credibilidad, paralelamente se hagan esfuerzos por impedir que la verdad oculta salga a flote. Quien reclama credibilidad ha de convertirse al mismo tiempo en un apasionado amante de la verdad. Por ejemplo, si existe la sospecha de que alguien ha recibido dineros sucios debe salir y decir -si no es cierto-: "yo no los he recibido", y con la misma energía reclamar sin dilación, con verdadero interés, con insistencia, que el asunto se clarifique, se investigue, se ponga a la luz. Hacer lo primero sin lo segundo aviva y dimensiona la sospecha. Si alguien es acusado de enriquecimiento ilícito, que lo niegue pero que tome la iniciativa de entregar los documentos que avalen su riqueza. Y si alguien es culpable de lo uno o de lo otro, que lo diga; al fin y al cabo nuestros países acostumbrados a indultos y amnistías podrían ensayar con ellos una variante todavía no empleada de perdonar a quienes tengan la valentía de declararse culpables, lo que ya es colocarse en el camino real del arrepentimiento.

Qué gran sabiduría hay en aquella frase de "obras son amores y no bellas razones", y más sabia aún el que "por sus frutos los conoceréis"; ¿no será -en esta crisis de credibilidad- que los que reclaman que la gente les crea no tienen para presentar frutos -hechos reales- que justifiquen sus demandas?; ¿no será que el "Elegido" no puede colocar junto a sus palabras hechos "fehacientes"?; ¿no será que les ocurre lo mismo a los políticos, jueces, militares, guerrilleros y narcotraficantes? No se pueden pedir peras al olmo. Frente a la desconfianza ya enraizada culturalmente sólo cuentan los hechos. "Por sus frutos los conoceréis", ha sido dicho; entonces que cada quien que reclame credibilidad ponga en el platillo de la balanza algo diferente a esas gordas palabras del nacionalismo, del honor nacional, del enlodamiento de la imagen del país y otras especies, y que aporten "hechos" -frutos- de honestidad que convencen a la gente.

¿No nos hemos dado cuenta de que los únicos hechos que hay son los que incriminan y no los que pueden borrar la culpa" ¿Será posible que un "hombre honrado" no pueda colocar a la luz del día "hechos de honradez" que sustituyan millones de palabras y entreguen así la posibilidad de comenzar de nuevo a creer?

La "credibilidad" es lo que legitima la autoridad y el ejercicio del poder. El "Electo" debe buscarla -si está seguro que la merece- urgentemente, porque ella no se negocia ni se respalda en votos. La credibilidad es resultado de la verdad

profesada y practicada. Lo que "la gente" pide es tener la posibilidad de ver derrotados los "hechos" de quienes acusan por los "hechos", de quienes aspiran a merecer el homenaje de la "fe pública" de sus conciudadanos.

Abrenuncio, el personaje de "El amor y otros demonios" de la obra de Gabriel Garcia Marquez, saludaba a quien se le acercaba con aquella frase llena de sentido: "Benedictus qui venit in nomine veritatis" (Bendito el que viene en nombre de la verdad). ¿No sería ese el saludo al que debemos aspirar frente al político, frente al funcionario, frente a cada uno de nosotros?

## 5. Al encuentro de los valores

Se propuso al término en la reunión de Helsinki la formación de un comité de reflexión para buscar los valores que nos acompañen en el fin del presente milenio y en el comienzo del otro. Entonces, por su influjo, empiezan a aparecer para la política el valor de la solidaridad vinculado al valor de la verdad, los cuales al ser aplicados se evidencian como peligrosos.

El siguiente comentario que voy a hacer viene envuelto en una anécdota. En una anécdota no todo tiene la certeza histórica y esa es la ventaja del recurso retórico. Cuentan que en Praga el día que se reunió la Asamblea Legislativa, después de haber pasado la "Revolución de Terciopelo" pensaron elegir Presidente de la República checoslovaca. Se reunió la Asamblea para elegir a aquél que dirigiría la nación, aquella persona encargada de coordinar el esfuerzo comunitario para hacer una comunidad grande y llena de buenos resultados. Se preguntaban cuál era la virtud superior, el valor distintivo de aquella persona llamada a ejercer el gobierno. Se dijo que la inteligencia, se dijo que la iniciativa, se dijo que la capacidad de poder, se dijo de todo, pero un zapatero que pertenecía a la Asamblea dijo lo siguiente: "la única virtud real de un gobernante es su capacidad de decir la verdad". Eso causó desconcierto pero el zapatero lo decía muy certeramente ya que cuando se ha vivido en el totalitarismo, en un imperio de mentiras, lo único que va a hacer a la política creíble es la verdad. El silencio cundió y el zapatero volvió a intervenir y dijo: "Señores, yo conozco a alguien que siempre dice la verdad"". Se refería a Vaclav Havel, quien en ese entonces pagaba su última pena de prisión por decir

la verdad. Había escrito Havel un libro que se titulaba **El intento de vivir en la verdad** y por ello fue a dar con sus huesos a la prisión, de donde lo sacaron para ser presidente de Checoslovaquia. Al posesionarse pronunció uno de los discursos más breves del mundo cuando dijo a su pueblo: "el único punto por el cual yo me comprometo ante Dios y ante ustedes es el de ejercer el poder diciendo la verdad".

Un pequeño grupo de estudio conformado por algunos abogados de Roma, Milán, Nápoles, Sicilia y Bolonia creó el Grupo de "Mani Puliti", de Manos Limpias. Dio la casualidad que estos señores no solamente eran abogados, eran jueces y se dedicaron a la tarea de confrontar el comportamiento de las leyes y la ejecución de las leyes frente a dos necesidades, frente a la verdad y frente a la solidaridad; empezaron a escarbar y encontraron que en todos los ámbitos de la vida social, fundamentalmente en el terreno de la política y de la economía, las manos del pueblo italiano estaban sucias porque cuando se es insolidario se choca contra la verdad y cuando se miente se menoscaba la solidaridad.

Comienzan, entonces, a aparecer una serie de artículos en periódicos y revistas en donde se dice que para gobernar es necesario tener las manos limpias; que para hacer justicia es necesario tener las manos limpias; que para lograr un buen desarrollo económico es necesario tener las manos limpias; que para tener una ciencia vinculada a la humanización es necesario tener las manos limpias. Ellos entendían que el ser humano tiene las manos limpias cuando tienen también el alma y su concepción mental limpias.

Propugna este grupo de ciudadanos una ética de la política, una ética de la economía, una ética de la escuela, una ética de la familia. No son tan ilusos para pensar que simplemente en el ámbito punitivo van a poder recuperar la sociedad y afirman: "si no se reestructuran la familia y la escuela en torno a estos valores de solidaridad y de verdad, no habrá salida posible porque serán tantos los culpables que tendremos que encarcelar a los honestos y excarcelar a los culpables, que siendo demasiados, no habrá lugar en donde tener a los corruptos y habrá que darles el país por cárcel".

Encontraban estos jueces que las gentes son buenas de la puerta de la casa hacia adentro, que de la puerta de la casa hacia afuera están en un mundo de competencia en donde la moral se abandona, de la misma manera que se deja

el gabán cuando no hay necesidad de usarlo.

Finalmente llegan a esta afirmación que es para nosotros crucial: "No podrá haber una buena política, no podrá haber una buena economía si no se sabe a qué ser humano se aspira, a qué ser social se aspira y si no se recupera una utopía posible de humanidad".

### ***5.1. El humano bonsai***

Ustedes conocen el arbolito bonsai, que es muy bonito, pero estarán de acuerdo conmigo en que el bonsai humano es la peor aberración. Ustedes saben que para que el bonsai no crezca es necesario cortarle las raíces, que uno lo tiene que llevar cada quince o veinte días para que le corten la raíz que es supremamente pequeña; que hay que llevarlo prácticamente a que le cercenen las hojas para que no crezca en exceso; que hay que amarrarle unas ramas a otras y con unos hilos de plástico o de metal hacerle una inserción en el tronco para que por ahí salga la savia que podría alimentar su crecimiento.

Decía un juez de Manos Limpias: "la moral de occidente se ha bonsaizado: no tiene raíces, no puede crecer, es como ese árbol sin nido y sin trino que no da sombrío, es la renuncia del ser humano a ser grande". Y él trae el ejemplo del enebro, un árbol que normalmente crece entre 40 y 50 metros y como bonsai no logra crecer más de los 40 ó 50 centímetros. Pero dice: "ese hombre bonsai, con moral de bonsai, es fácilmente domesticable para aquéllos que movidos por el poder y acompañados de todos los recursos del éxito llegan a hacer de él simplemente un operario de sus propios intereses".

Un español sorprendió a los lectores hace unos tres años con un artículo; él ha tenido muy mala suerte porque todo el mundo le ha copiado el artículo y nadie dice de quien es; el año pasado compré el libro del autor y, cómo es la ironía, tampoco me acuerdo del nombre del señor; de manera que es un autor sacrificado a su propio anonimato porque nadie está dispuesto a darle el reconocimiento que merece. El decía: "esta sociedad sin moral, esta sociedad que renunció a la verdad y a la solidaridad ha creado una serie de sustitutos para aparecer humana sin ser humana". La comparación que todo mundo le copia es esta: "así como en la sociedad hoy día hay café sin cafeína, azúcar sin sacarina,

grasa sin lípidos, cigarrillos sin nicotina, así mismo hay un hombre deshumanizado, un cristianismo descrucificado, un hombre reducido simplemente a aplicar aquello del Carpe Diem horaciano, que lo tradujo tan bellamente don Luis de Góngora y Argote en ese decir de: "coge la flor que hoy nace alegre, ufana, quien sabe si otra nacerá mañana".

Se ha llegado al hedonismo y el hedonismo conduce necesariamente al exitismo y el exitismo conduce a la corrupción del poder.

## ***5.2. La corrupción lo compra todo***

Una de las expresiones del hombre deshumanizado es la corrupción. Se llega a la afirmación de que la corrupción aparece cuando ella y el que la ejerce pueden comprar la política. Claro que comprar la política en América Latina no es complicado, es lo más común. La corrupción compró la política, y no es que el político sea corrupto necesariamente; la corrupción compró la política, compró la educación y, digámoslo claro, la corrupción compró los medios de comunicación completando así su certero triangulo de poder.

Hay algunos grupos económicos que son los dueños de los medios; pero quien es el dueño moral de esos medios de comunicación, de esos ámbitos económicos, normalmente es la corrupción. Se compró la política, se compró la educación, se compraron los medios y se llegó al punto donde la corrupción, al comprarlo todo, tuvo que ponerse en evidencia. ¿Cómo pueden mantenerse incólumes los medios de comunicación si son manejados por aquellos grupos económicos y políticos en donde se hace presente la corrupción? La corrupción lo invadió todo, se apropió del lenguaje y del pensar, encubriéndose a sí misma bajo el pragmático pensamiento de que lo que no está expresamente prohibido está tácitamente permitido.

Cuando una sociedad defiende desde el ámbito liberal, esta afirmación de que "todo lo que no está prohibido está permitido" abre todo el camino a la corrupción.

Estamos bajo el imperio de la corrupción que gobierna. Ella no sólo nombra presidentes, nombra senadores, nombra ministros, nombra diputados,

nombra concejales, intendentes, lo que ustedes quieran nombrar, presidentes de empresas, nombra gerentes, nombra rectores de universidades, etc. El narcotráfico es apenas una de las expresiones de la corrupción, y está ahora en el poder. Soy de un país donde prácticamente toda la Corte Suprema fue ajusticiada, quemada viva; en donde han caído cientos de jueces, de policías, de militares, funcionarios, sacerdotes, maestros, gentes comunes y corrientes, aviones que han explotado con 200 pasajeros a bordo, etc. y esos son los muertos del narcotráfico sin contar los de las otras expresiones y manifestaciones de la corrupción. Nos sentimos orgullosos de nuestros héroes en la lucha contra el narcotráfico, nos sentimos orgullosísimos de ellos pero esos héroes son héroes inútiles, que encuentran quienes lo celebren, pero no quiénes los imiten; les ponemos estatuas donde sea, pero no nos comprometemos a imitarlos.

Hay gente que sale con aquello de que éso es muy humano; se acuerdan de que errar es muy humano; reconocen que cometer errores es muy humano. Pero eso no es cierto. Hemos olvidado, por ejemplo, que la capacidad de heroísmo en la verdad también es muy humano; no podemos comernos el cuento, devorarnos la especie de que solamente las equivocaciones del hombre identifican al hombre. Un amigo mio, un expresidente de Colombia, decía con mucha razón, que se podía afirmar que el Homo Sápiens se extravió en América Latina, se perdió porque se dedicó a ser el hombre simulante, el hombre pactante, aquel que se vende barato para no tener que toparse con el heroísmo.

Mientras la corrupción no sea vista con la plenitud de la verdad los lenguajes de la corrupción - entre ellos, la inseguridad, la inmoralidad, el narcotráfico, etc - no podrán ser realmente desvelados o develados y la verdad no podrá realmente triunfar con éxito. No podemos por ejemplo olvidar que a todo corrupto público corresponde un corruptor privado porque algunas gentes se han dedicado simplemente a señalar al corrupto público y ocultar al corruptor privado, y no olviden que a todo corrupto nacional corresponde un corruptor internacional y todo el mundo clama justicia solamente para un lado permitiendo que el corruptor internacional siga posando de honesto. La justicia hay que hacerla a ambos lados.

## ***6. La gran estratagema***

Yo quiero advertir un gran peligro y decirles con claridad que es necesario vencer una estratagema. La estratagema ha sido alejar a la gente de la política con el discurso de que la política es corrupta. Las iglesias, los educadores, etc., se han dedicado a decir a la gente: "cuidado con la corrupción", y unen el "cuidado con la corrupción" con la propaganda contra la política porque según ellos ella es el núcleo de la corrupción. Ahí hay una estratagema, es decir, una verdad sospechosa; no se quiere que los críticos de la corrupción tomen posesión de poder frente a la misma corrupción. No quieren que la probidad asuma el poder.

### ***6.1. La dolorosa verdad del narcotráfico***

Nadie puede negar que en Latinoamérica, estamos pagando la inconsciencia de haber tolerado y, lo que es peor, de haber propiciado la aparición del narcotráfico como una de las expresiones más exitosas de la corrupción, de haber propiciado la siembra y cultivo de la marihuana y el procesamiento de la cocaína a partir de la hoja de coca y de las siembras de la amapola.

De la misma manera, nadie puede negar que las naciones desarrolladas, que también tienen el narcotráfico como expresión exitosa de su corrupción, están pagando la inconsciencia de haber tolerado y, lo que es peor, de haber propiciado el consumo de drogas entre sus gentes.

Productores y consumidores son culpables, y cada uno de ellos hace el ridículo a su manera, procurando descargar la responsabilidad en el otro. Nosotros decimos que si no hubiera consumidores la producción sería insignificante; ellos dicen que la producción sirve de acicate y de acelerador del consumo. Pero unos y otros somos hipócritas, así haya algunos que son inconscientes de ello, con lo cual añaden a la hipocresía algo peor: la falta de inteligencia.

¡Cuánta hipocresía! La hipocresía es la expresión funcional de la negación

de la verdad, es decir, de la verdad corrompida. Cuánta hipocresía hay en aquellos países que proporcionan precursores a sabiendas de que los compradores lo hacen para procesar la coca y la heroína. Cuánta hipocresía hay en los otros, que abren los brazos y las cajas fuertes de bancos de primera, munidos del inviolable secreto bancario a los capitales de la muerte que refuerzan su sistema financiero. Cuánta hipocresía hay en quienes persiguen la sardina y se sientan a manteles con el tiburón.

Es claro que hay que perseguir a los culpables, a todos los culpables estén donde estén. Me decía un amigo del Partido Popular Español, Federico Trillo que una de las expresiones de la mentira de los países desarrollados es que ocultan con éxito a sus propios culpables. ¿Por qué no, por ejemplo, al tiempo que se investiga el enriquecimiento ilícito de los productores se hace lo mismo con los "capos" de la distribución que efectúan las mayores ganancias y realizan las más jugosas consignaciones? No se hace por hipocresía social, porque se encontraría a demasiados que posan de limpios con las manos sucias y porque se tendría que llegar a señalar con el dedo acusador a aquéllos "honestos" de pacotilla que aquí y allá o donde sea reciben regalos de ocasión, reciben donativos por interpuesta persona y a través de la misma devuelven atenciones oportunamente, utilizando por lo general el mejor mecanismo, aquel propio del avestruz, que para no ver esconde en la arena su diminuta cabeza y deja al aire la corpulencia de su tamaño.

En la corrupción la mentira paga para no ver, para no actuar; y es que aquí, a diferencia del juego de poker, se paga para no ver, dando lugar a esa variante macabra de "ojos que no ven, conciencia que no se estremece". La corrupción de la verdad y la corrupción del poder actúan para no ver; cerrar los ojos es el mecanismo más utilizado por los que creyéndose honestos -y posando de ello- son los más eficaces auxiliares tanto del narcotráfico y la drogadicción, como de todas las otras formas de corrupción. La estatua de la justicia tiene los ojos vendados y la realidad de la injusticia también los cierra para posar de justa.

Para los amantes del símbolo de la estatua clásica sonará a escándalo el afirmar que en tiempos de crisis es bueno que la justicia se quite la venda de los ojos para que mire de frente el rostro de estos modernos inocentes - culpables, que con su acción de omisión crean la cómplice capa de silencio que favorece a los delincuentes. Países con poca imaginación y poca moral han creado la



"justicia sin rostro" que es peor que la justicia ciega, olvidando lo que los ciudadanos de Bremen pedían -y expresaron escultóricamente al quitarle la venda a la estatua tradicionalmente ciega-: "que nuestra justicia vea".

Sin la pretensión de escritor, permítanme, a la manera de Gabriel García Márquez o de Faulkner, crear un país imaginario y démosle algún nombre para decir también mediante una anécdota hasta dónde llega la corrupción moral que nos gobierna. Ese país se llamaría "Jauja". ¿Cuántos regidores o concejales; ¿cuántos diputados y gobernadores, cuántos alcaldes han sido elegidos en Jauja con el recursivo apoyo de los cocadólares y de la corrupción? No sé, pero valdría la pena que alguien lo indagara en éste y en otros continentes porque "Jauja está en todas partes, en el subdesarrollo y en el desarrollo". Averiguémoslo, o al menos sigamos el ejemplo de los Reyes Católicos, que tenían como costumbre cuando recibían un oficio o cuando recibían preguntas, escribir aquella famosa frase al orillo del documento: "Averígüelo Vargas", ya que siendo él el secretario de los Reyes Católicos le correspondía hacer claridad para que Rey y Reina ganaran un conocimiento acertado.

El problema de "Jauja" es que no hay Vargas que lo averigüen, Vargas propicios que desentrañen el gran misterio que interroga la calidad de vida de las personas y de la democracia misma. Amigos, el poder político está infiltrado, lo saben ustedes; el poder económico lo está igualmente; lo está el poder cultural por inercia manifiesta; lo está la justicia; lo está el poder moral desde cuando, abdicando de la ética centrada en lo absoluto, escuchamos los cantos de sirena de la ética civil vinculada a la ceguera de vivir y del dejar vivir que dimensiona peligrosamente el *laissez faire*, *laissez passer* del instinto liberal; infiltrados están los poderes coercitivos destinados a garantizar el orden y la seguridad; e infiltrados estamos aquéllos que, debiendo hablar, elegimos el cómplice silencio de la justificación.

Mientras no hagamos un esfuerzo por definir los ideales de la vida, decían los jueces de Manos Limpias ya mencionados, mientras no hagamos un esfuerzo por volver a centrar al ser humano en valores trascendentales, mientras no eduquemos un hombre que asuma la vida como misión, mientras no pensemos en un país que se pueda globalizar en términos de justicia y de calidad de vida universal, y mientras no pensemos simple y llanamente en ser mejores seres

humanos nos habremos prestado a todas las equivocaciones.

## **6.2. Esperando a los bárbaros**

Guy Sorman, en una obra que se llama "Esperando a los bárbaros", afirma que éstos han traído ya los elementos destructores de lo que aún resta de sociedad. Para Sorman, los bárbaros son los siguientes: corrupción, narcotráfico, drogadicción, xenofobia económica, pobreza, desempleo y la mentira social como forma de gobierno. ¿No han notado ustedes cómo estos problemas construyen la parte más significativa de los programas de gobierno? Fabricamos nuestro caballo de Troya y le hemos abierto la puerta; no tenemos derecho a mentirnos, estamos rodeados de los bárbaros de la corrupción por todas partes, de los bárbaros del narcotráfico por todas partes. Constatin Kavaffis, poeta griego, se pregunta en bello poema:

¿Por qué está el país reunido?

"¿Qué esperamos aquí todos reunidos en esta plaza?"

La respuesta es: ¡Dicen que hoy llegarán los bárbaros!

¿Por qué esa pasividad del Senado, por qué no salen los senadores a oponerse a los bárbaros, por qué no dictan una ley que se oponga a ellos? La gente contesta: No lo hacen porque hoy llegan los bárbaros y serán ellos quienes impongan las leyes.

¿Por qué se ha levantado hoy temprano nuestro presidente, nuestro gobernante?

La gente contesta: porque tiene que salir para recibir al jefe de los bárbaros.

¿Por qué no vienen nuestros grandes oradores y maestros a decir su discurso y a decir la verdad, a afirmar el peligro que tienen los bárbaros?

No vienen - contesta la gente - porque hoy llegarán los bárbaros y ellos recibirán su paga de ellos.

¿Por qué hay tanto miedo y tanto desasosiego? ¿Por qué la gente honesta se esconde con rostro preocupado?

Porque hoy van a llegar los bárbaros y entonces ellos no podrán sobrevivir por ser honestos". - Se responde -.

El poema continúa, pasa la noche y llega el día siguiente y el poeta ve que todo el pueblo sigue reunido.

¿Por qué la gente está con ese rostro de preocupación, de angustia?

Le contesta el vocero del pueblo: porque no han llegado los bárbaros.

Y entonces pregunta el poeta:

¿qué ha sucedido?

Y contesta el vocero del pueblo:

Es que hemos descubierto que los bárbaros ya habitan en nuestro espíritu, gobiernan en el Senado, están impresos en la ley, duermen en la cama donde duerme el Presidente, viajan en el automóvil, en donde el Presidente se desplaza, están en la empresa, y lo más grave, Señor, es que están ya entre nosotros mismos, en nuestras apetencias y en nuestros sueños!.

Y dice el poeta:

"¿Y quien tendrá la valentía de expulsarlos?".

Y hay quien contesta:

"Eso es muy difícil, habría que volver a fundar esta sociedad, habría que volver a crear el mundo y habría que rescatar, esto es lo más difícil, el sentido

de ser hombres".

## 7. Conclusión

Una cosa es cierta. La fortaleza que le atribuyamos a nuestro enemigo que es la corrupción, la fortaleza de ella, es correlativa a nuestra debilidad. Estamos frente a un peligro - latinoamericanos, europeos, gringos y todos -, o hacemos causa común para rescatarnos en un sentido de humanidad o, sepámoslo de antemano, no vamos a triunfar. Permítanme decirle a ustedes y a mi: no lloremos como políticos, como intelectuales y como burócratas por lo que no supimos defender como ciudadanos. Esa es nuestra gran tragedia, tratar de buscar la solución al problema de la corrupción y de la moral siempre fuera de nosotros mismos y no comenzando por la parte más difícil: uno mismo.

Aquí frente a la cultura de la corrupción es preciso medir el impacto de la corrupción de la cultura. Como siempre sigue siendo válido aquello de que "el hombre es un callejón sin salida, pero es la única salida".

**Prof. Guillermo León Escobar Herrán**

Seminario Organizado por el CELAM  
Santiago, 20 Octubre de 1997